

caos, pues, amigos míos, á comprender su profundo sentido y sus grandes consecuencias, y buscad todas sus aplicaciones. Someted todas vuestras acciones á la pauta de la caridad, y vuestra conciencia os recompensará; no solo os evitará hacer el mal, sino que os enseñará á hacer el bien, porque no basta una virtud negativa, es necesario que sea positiva; para ejercer el bien, es necesario siempre la acción de la voluntad; para no hacer el mal, basta á menudo la inercia ó la indolencia.

Amigos míos, dad gracias á Dios por haberos permitido que pudiéseris gozar de la luz del Espiritismo; no porque solo los que la poseen puedan salvarse, sino porque ayudándoos á comprender mejor la doctrina del Cristo, hace de vosotros mejores cristianos; haced, pues, de modo que viéndoos se pueda decir que verdadero espírita y verdadero cristiano son una misma cosa, porque todos los que practican la caridad son discípulos de Jesús, cualquiera que sea el culto á que pertenezcan. (PABLO, APÓSTOL. Paris, 1860.)

## CAPITULO XVI.

## NO SE PUEDE SERVIR Á DIOS Y Á LAS RIQUEZAS.

Salvacion de los ricos.—Cuidarse de la avaricia.—Jesús en la casa de Saqueo.—Parábola del mal rico —Parábola de los talentos.—Utilidad providencial de la fortuna.—Pruebas de la riqueza y de la miseria.—Desigualdad de las riquezas.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La verdadera propiedad.—Empleo de la fortuna.—Desprendimiento de los bienes terrestres.—Trasmision de la fortuna.

*Salvacion de los ricos.*

1. Nadie puede servir á dos amos, porque aborrecerá á uno y amará al otro, ó se unirá á uno y despreciará al otro. No podeis servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. (San Lucas, cap. XVI, v. 13.)

2. Entonces, un jóven se aproximó á él y le dijo: Buen señor, ¿qué bien es necesario que yo haga para adquirir la vida eterna? Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? solo Dios es bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.—¿Qué mandamientos, le dijo? Jesús replicó: No matareis, no adulterareis, no hurtareis, no digais falsos testimonios, honrad á vuestro padre y á vuestra madre y amad á vuestro prójimo como á vos mismo.

El jóven le respondió: he guardado todos esos mandamientos, desde muy jóven. ¿Qué me falta aún? Jesús le replicó: Si quereis ser perfecto, id, vended lo que tengais,



dadlo á los pobres, y tendreis un tesoro en el cielo; despues, venid y seguidme.

El jóven, oyendo estas palabras, se retiró muy triste, porque tenia grandes bienes.—Y Jesus dijo á sus discipulos: Yo os digo en verdad que es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos; os digo mas aún: *Es mas fácil que un cable pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve* (1). (San Mateo, cap. XIX, v. del 16 al 24.—San Lucas, cap. XVIII, v. del 18 al 25.—San Márcos, cap. X, v. del 17 al 25.)

#### *Guardarse de la avaricia.*

3. Entonces, un hombre le dijo: Señor, decid á mi hermano que parta la herencia que nos ha tocado.—Mas Jesus le dijo: ¡Oh, hombre! ¿Quién me ha puesto por vuestro juez para hacer vuestras partes?—Y añadió despues: Tened cuidado de precaveros de toda codicia, porque cualquiera que sea la abundancia en que el hombre se halle, su vida no depende de los bienes que posee.

En seguida les dijo esta parábola: Habia un hombre rico, cuyas tierras habian producido mucho,—y se entretenia pensando en sí mismo: ¿Qué haré, se decia, porque no tengo en donde encerrar todo lo que tengo que cosechar? Hé aquí, se dijo, lo que haré: echaré por tierra los graneros, y construiré otros mas grandes, para po-

[1] Esta figura parecerá un poco forzada, porque no se ve la relacion que existe entre un camello y un cable. Proviene de que en hebreo la misma palabra significa *Camello* y *Cable*. En la traduccion se le ha dado la segunda significacion, y es probable que Jesus haya pensado en cable y no en camello; al menos es mas natural

ner en ellos todas las cosechas y todos mis bienes,—y diré á mi alma: Alma mia, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come y bebe.—Pero al mismo tiempo, Dios dijo á ese hombre: ¡Insensato! si te pido el alma esta misma noche, ¿para quién serán los bienes que atesoras?

Esto es lo que sucede al que reúne tesoros para sí mismo, y que no es rico ante Dios. (San Lucas, cap. XII, v. del 13 al 21.)

#### *Jesus en la casa de Saqueo.*

4. Habiendo entrado Jesus á Jericó, pasaba por la ciudad,—y allí habia un hombre llamado Saqueo, jefe de los publicanos y muy rico, que tenia deseos de conocer á Jesus, y no podia á causa de la multitud, porque era muy bajo de cuerpo;—pero corrió delante y se subió en un sicomoro para verlo cuando pasara por allí.—Jesus, habiendo pasado por aquel lugar, alzó los ojos, y habiéndole visto, le dijo: Saqueo, apresúrate á bajar, porque es necesario alojarme en tu casa.—Saqueo descendió al momento y lo recibió con alegría.—Viendo esto, todos murmuraban, diciendo: se va á alojar en la casa de un hombre de mala vida. (Véase la introduccion, artículo *publicanos*.)

Sin embargo, Saqueo, presentándose delante de Jesus, le dijo: Señor, yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si he hecho agravio á alguno, quien quiera que sea, le he vuelto cuatro veces mas.—Sobre lo que Jesus le dijo: Esta casa ha recibido hoy la salud, porque este es tambien hijo de Abraham; porque el Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido. (San Lucas, cap. XIX, v. del 1 al 20.)



*Parábola del mal rico.*

5. Había un hombre rico, que estaba vestido de púrpura y de lino, y que se daba un trato magnífico.—Había allí también un pobre, llamado Lázaro, que se extendía en la puerta todo cubierto de lepra, que hubiera querido satisfacer su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico, pero nadie se las daba, y los perros iban á lamer sus llagas.—Después sucedió que este pobre murió y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham.—El rico murió también y tuvo el infierno por sepulcro.—Y entonces, cuando estaba en los tormentos, levantó los ojos y vió de lejos á Abraham y á Lázaro en su seno; y exclamando, dijo estas palabras: Padre Abraham, ten piedad de mí, y envíame á Lázaro, á fin de que moje su dedo en el agua para refrescarme la lengua, porque sufro tormentos extremos en este fuego.

Mas Abraham le respondió: Hijo mio, acuérdate que recibiste tus bienes en la Tierra, y que Lázaro no ha tenido en ella mas que males; por eso él está en los goces y tú en los tormentos.

Ademas, hay un abismo entre nosotros, de suerte que los que quisieran pasar de aquí hácia tí, no podrian, así como no se puede venir acá del lugar en que estás.

El rico le dijo: Os suplico, pues, padre Abraham, que lo mandeis á la casa de mi padre,—donde están mis cinco hermanos, á fin de que les notifique estas cosas, no sea que ellos vengan también á este lugar de tormentos.—Abraham le replicó: Ellos tienen á Moisés y á los profetas á quienes escuchar.—No, dijo, padre Abraham; porque si alguno de los muertos va á hablarles, ellos harán penitencia.—Abraham le replicó: Si no escuchan á

Moisés ni á los profetas, no creerán aunque un muerto resucitara. (San Lucas, cap. XVI, v. del 19 al 31.)

*Parábola de los talentos.*

6. El Señor obra como un hombre, que debiendo hacer un largo viaje fuera de su país, llama á sus sirvientes y pone sus bienes en sus manos.—Y habiendo dado cinco talentos á uno, dos á otro y uno á otro, según la capacidad de cada uno, partió luego.—El que había recibido los cinco talentos, se fué á comerciar con ellos, y ganó otros cinco.—El que había recibido dos, ganó del mismo modo otros dos; pero el que había recibido uno, fué á hacer un hoyo y lo ocultó bajo la tierra. Mucho tiempo después, el señor de estos servidores, habiendo vuelto, hizo que le rindieran cuentas.—Y el que había recibido cinco talentos, vino á presentarle otros cinco, diciéndole: Señor, me habeis entregado cinco talentos, he aquí otros cinco más que he ganado.—Su señor le respondió: ¡Oh! bueno y fiel servidor! porque habeis sido fiel en poca cosa, yo os estableceré sobre muchos otros; entrad en el gozo de vuestro señor.—El que había recibido dos talentos vino al punto á presentarse, y le dijo: Señor, me habeis entregado dos talentos; y ved otros dos más que he ganado.—Su señor le respondió: Bueno y fiel servidor, porque habeis sido bueno y fiel en poca cosa, yo os estableceré sobre muchos otros; entrad en el gozo de vuestro señor. El que solamente había recibido uno, vino en seguida y le dijo: Señor, yo sé que sois un hombre duro, que cosechais donde no habeis sembrado, y que recogéis donde no habeis puesto nada;—así es que, como os tengo miedo, escondí bajo la tierra vuestro talento; hélo aquí, os vuelvo lo que es vuestro.—Mas su señor le respondió: Servidor malo y perverso, sabias que cosecho



donde no he sembrado, y que recojo donde nada he puesto;—tú debias haber puesto mi dinero en manos de los banqueros, á fin de que á mi vuelta, recogiera con usura lo que es mio.—Que se le quite el talento que tiene en su poder, y que se le dé al que tiene diez,—porque se dará á todos aquellos que tienen ya y serán colmados de bienes; pero al que no tiene se le quitará aún lo que parece tener; y se despide á ese servidor inútil á las tinieblas exteriores, allí será donde tendrá lamentos y rechinar de dientes. (San Mateo, cap. XXV, v. del 14 al 30.)

*Utilidad providencial de la fortuna.*

7. Si la riqueza debiera ser un obstáculo para la salvacion de aquellos que la poseen; así como se podria inferir de ciertas palabras de Jesus, interpretadas conforme á la letra y no segun el espíritu; Dios que la dispensa, habria puesto en manos de algunos, un instrumento de perdicion sin recurso, pensamiento que reprueba la razon. La riqueza es sin duda una prueba muy resbaladiza, mas peligrosa aún que la miseria, por sus atractivos, las tentaciones que presenta y la fascinacion que ejerce; es el supremo excitante del orgullo, del egoismo y de la vida sensual; es el lazo mas poderoso que une al hombre con la Tierra y desvía su pensamiento del cielo: produce tal vértigo, que á menudo se vé que aquel que pasa de la miseria á la fortuna, olvida muy pronto su primera posicion con aquellos que le han auxiliado y ayudado, y llega á ser insensible, egoista y vano. Pero de que se haga el camino difícil, no se sigue que se haga imposible; y puede ser un medio de salud en las manos del que sabe servirse de ella, como ciertos venenos pue-

den volver la salud si son empleados á propósito y con discernimiento.

Cuando Jesus dijo al jóven que le interrogaba sobre los medios de ganar la vida eterna: «deshaceos de vuestros bienes y seguidme», no pretendia sentar un principio absoluto, de que cada uno se deshaga de lo que posee, y que la salvacion no se obtenia sino á este precio, sino mostrar que *el apego á los bienes terrenales* es un obstáculo á la salvacion. Este jóven, en efecto, se creyó libre porque habia observado ciertos mandamientos, y por eso retrocede á la idea de abandonar sus bienes; su deseo de obtener la vida eterna, no llega hasta ese sacrificio.

La proposicion que le hace Jesus, era una prueba decisiva para poner en claro el fondo de su pensamiento. El podia ser, sin duda, un hombre honrado segun el mundo: no hacer á nadie daño, no hablar mal de su prójimo, no ser vano ni orgulloso, honrar á su padre y á su madre; pero no tener la verdadera caridad, porque esta virtud no iba hasta la abnegacion. Hé aquí lo que Jesus ha querido demostrar; esto era una aplicacion del principio: Fuera de la caridad no hay salvacion.

La consecuencia de estas palabras tomadas en su acepcion rigurosa, seria la abolicion de la fortuna como dañosa á la felicidad futura y como manantial de una multitud de males sobre la Tierra; seria, ademas la reprobacion del trabajo que puede procurarla; consecuencia absurda que tornaria al hombre á la vida salvaje, y que, por esto mismo, seria una contradiccion con la ley del progreso, que es la ley de Dios.

Si la riqueza es el origen de muchos males, si excita á tantas malas pasiones y si aún provoca á tantos crímenes, es necesario referirse, no á la cosa, sino al hombre que abusa de ella, como lo hace con todos los dones de Dios; pero el abuso convierte en pernicioso lo que podria serle útil; esto es la consecuencia del estado de inferioridad del mundo terrestre. Si la riqueza no debiera producir mas que el mal, Dios no la hubiera puesto en la



Tierra; al hombre es á quien corresponde hacer salir de ella el bien. Si no es un elemento directo del progreso moral, es, sin contradiccion, un elemento poderoso del progreso intelectual.

En efecto, el hombre tiene por mision trabajar en el mejoramiento material del globo; lo debe desmontar, hacerlo salubre y disponerlo para recibir un dia toda la poblacion que permita su extension; para alimentar á esta poblacion que crece sin cesar, es necesario aumentar las producciones; si la produccion de una comarca es insuficiente, se necesita ir á buscarla lejos. Por esta circunstancia, las relaciones entre los pueblos, vienen á ser una necesidad; para hacerlas mas fáciles, es necesario destruir los obstáculos materiales que las superan, hacer las comunicaciones mas rápidas. Para trabajos que son la obra de los siglos, el hombre ha debido tomar los materiales hasta de las entrañas de la Tierra; ha buscado en la ciencia los medios de combinarlos con mas seguridad y mayor rapidez; pero para llevarlos á cabo, le son necesarios recursos: la necesidad le ha hecho crear la riqueza, como ésta le ha hecho descubrir la ciencia. La actividad, exigida por estos mismos trabajos, aumenta y desarrolla su inteligencia; esta inteligencia que concentra desde luego sobre la satisfaccion de las necesidades materiales, le ayudará mas tarde á comprender las grandes verdades morales. Como la riqueza es el primer medio de ejecucion, sin ella no podria haber grandes trabajos, actividad, estímulo, invenciones, etc.; y por lo mismo está considerada como un elemento indispensable para el progreso.

#### *Desigualdad de las riquezas.*

8. La desigualdad de las riquezas es uno de los problemas que se procura en vano resolver, si no se tiene en

cuenta mas que la vida actual. La primera cuestion que se presenta es esta: ¿Por qué no son igualmente ricos todos los hombres? no lo son por una sencilla razon: *es que no todos son igualmente inteligentes, activos y laboriosos para adquirir, sóbrios y previsores para conservar.* Es, por otra parte, un punto matemáticamente demostrado, que la fortuna igualmente repartida, daria á cada uno una parte mínima é insuficiente, que, aún suponiendo hecha la reparticion, se romperia en poco tiempo el equilibrio, por la diversidad de caracteres y aptitudes; que, aún suponiendo posible y durable que cada uno tuviese apenas de qué vivir, esto seria el aniquilamiento de todos los grandes trabajos, que concurren al progreso y bienestar de la humanidad; que, aun suponiendo que diera á cada uno lo necesario, no tendrian el aguijon que impele á los grandes movimientos y á las empresas útiles. Si Dios la concentra en ciertos puntos, es porque de ellos se extiende en cantidad suficiente segun las necesidades.

Admitido esto, se pregunta: ¿Por qué Dios la da á gentes incapaces de hacerla fructificar para el bien de todos? Esto es tambien una prueba de la sabiduría de Dios y de su bondad. Dando al hombre su libre albedrío, ha querido que llegue, por su propia experiencia, á hacer la diferencia del bien y del mal, y que la práctica del bien fuera el resultado de sus esfuerzos y de su propia voluntad. El hombre no debe ser conducido fatalmente ni al bien ni al mal, porque no seria mas que un instrumento pasivo é irresponsable, como los irracionales. La fortuna es un medio de experimentarlo moralmente; pero como al mismo tiempo es un poderoso medio de accion para el progreso, no permite que quede largo tiempo improductiva; por eso la *cambia constantemente de asiento.* Cada uno debe poseerla para ensayar servirse de ella y probar el uso que de ella debe hacer; pero como hay imposibilidad material para que todos la posean á un mismo tiempo, y que, ademas, si todos los hombres la poseyesen, nadie trabajaria y padeceria el mejo-



ramiento del globo, *cada uno la posee á su vez*; de tal suerte que el que no la tiene hoy, la ha tenido ya ó la tendrá en otra existencia, y que si la tiene hoy, podrá no tenerla mañana. Hay ricos y pobres, porque siendo Dios justo, cada uno debe trabajar á su turno; la pobreza es para unos la prueba de la paciencia y de la resignacion; la riqueza es para los otros, la prueba de la caridad y de la abnegacion.

Se compadece, y con razon, cuando se ve el lastimoso uso que ciertas gentes hacen de su fortuna, las innobles pasiones que provoca la codicia, y se pregunta, si Dios es justo al dar la riqueza á tales gentes. Es cierto que si el hombre no tuviera mas que una sola existencia, nada justificaria semejante reparticion de los bienes de la Tierra; pero si en lugar de limitar su vista á la vida presente, se considera el conjunto de las existencias, se ve que todo se equilibra con justicia. El pobre no tiene, pues, motivo para acusar á la Providencia ni para envidiar á los ricos; y los ricos no tienen de qué envanecerse por lo que poseen. Si abusan de ello, no será con decretos ni con leyes suntuarias, con lo que se remediará el mal; las leyes pueden momentáneamente cambiar el exterior, pero no pueden cambiar el corazon; por eso no tienen mas que una duracion temporal, y son siempre seguidas de una reaccion mas desenfadada. La fuente del mal está en el egoismo y en el orgullo; los abusos de toda especie cesarán por sí mismos, cuando los hombres se arreglen conforme á la ley de caridad.

#### INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

##### *La verdadera propiedad.*

9. El hombre no posee en propiedad, mas que lo que

puede llevar de este mundo. Lo que encuentra en él al llegar, y lo que deja al partir, goza de ello durante su mansion; pero supuesto que se vé forzado á abandonarlo, no tiene mas que el goce, y no la posesion real. ¿Qué posee, pues? Nada de lo que es para el uso del cuerpo, todo lo que es para el uso del alma: la inteligencia, los conocimientos, las cualidades morales; hé quí lo que trae y lo que lleva; lo que no está en el arbitrio de nadie quitar; lo que le sirve aún mas en el otro mundo que en éste; de él depende ser mas rico á su partida que lo era á su llegada, porque de lo que haya adquirido en su provecho, depende su posesion futura. Cuando un hombre va á un país lejano, compone su pacotilla de los efectos de que tiene demanda en él, y no carga aquellos que le serian inútiles. Haced lo mismo para la vida futura; haced provision de lo que os podrá servir.

Al viajero que llega á un paraje, se le da buen alojamiento, si lo puede pagar: al que tiene menos cosa, se le da uno menos cómodo; y en cuanto al que nada tiene, duerme sobre la paja. Así sucede al hombre á su llegada al mundo de los Espíritus: su lugar es relativo á lo que tiene, pero no paga con oro. No se le preguntará: ¿cuánto teníais en la Tierra? ¿qué rango ocupábais? ¿Erais príncipe ó artesano? Sino que se le preguntará: ¿Qué traéis? No se computará el valor de sus bienes ni de sus títulos, sino la suma de sus virtudes; así es que, conforme á esto, el artesano puede ser mas rico que el príncipe. En vano alegrará que antes de su partida, ha pagado con oro su entrada; á esto, se le responderá: Los lugares no se compran aquí, se ganan por el bien que se ha hecho: con la moneda terrestre habeis podido comprar campos, casa y palacios; pero aquí, todo se paga con las cualidades del corazon; si sois rico de ellas, id al primer lugar, donde os aguardan toda clase de felicidades; pero si sois pobre, id al último, donde sereis tratado conforme á vuestro haber. (PASCAL. Génova, 1862.)

10. Los bienes de la Tierra pertenecen á Diso que